
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Los martín pescadores

Pereyra, J. A.

1932

Cita: Pereyra, J. A. (1932) Los martín pescadores. *Hornero* 005 (01) : 051-053

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

vacío, emitiendo unas notas cortas y repetidas, quejumbrosas y monótonas; el miedo, o la sorpresa, cuando divisa en la casa alguna persona o animal desconocidos, como también el paso de un gato extraño por la azotea — el que no confunde con el de la casa aunque sea del mismo color —, que provoca, como un chirrido persistente y molesto; para expresar la alegría dispone de una serie numerosa de cantos de su repertorio, breves en general pero muy variados, algunos tan extraños que no parecen emitidos por un ave, y otros tan armoniosos y agradables que llaman siempre sobremanera la atención de los oyentes.

Buenos Aires, mayo de 1932.

LOS MARTIN PESCADORES

POR

JOSE A. PEREYRA

(Véase la lámina en colores de la portada)

Los Martín pescadores pertenecen al orden de los Coraciiformes, familia Halcyonidae; se encuentran generalmente en las regiones templadas, siendo en América donde se hallan mayor número de especies y pocas en Asia y Africa. Frecuentan las costas de los ríos, riachos o canales de desagüe, donde buscan su alimento, pequeños peces, crustáceos, o larvas de insectos, sumergiéndose para atraparlos; andan solitarios o en parejas durante el año, silenciosos, posados sobre ramas bajas de árboles o arbustos que se encuentran en las orillas de esos lugares, y recorren largas distancias buscando lugar apropiado para su pesca, y solamente durante la época de la incubación y cuidado de los hijos permanecen en un lugar fijo. Eligen para anidar las barrancas de los ríos o canales, donde hacen cavidades tubulares profundas, de 50 centímetros a 1 metro de profundidad, y de 5 a 7 centímetros de diámetro; terminando en una clla donde depositan de 5 a 7 huevos blancos, lisos y de forma ovalada ancha. Buscan siempre donde el terreno sea algo arcilloso, más alto y donde las aguas hayan socavado la pared, quedando la entrada del nido generalmente a 25 centímetros más o menos de la superficie del terreno; cuevas que si no se ve entrar al ave pueden ser confundidas con la de algún mamífero. Son aves que no acostumbran andar por el suelo, pero muy ágiles en su vuelo, que es generalmente bajo, casi a flor de agua, siguiendo el curso del río, y si tienen que atravesar por tierra lo hacen a poca altura emitiendo un grito peculiar por el que le llaman « matraca ».

Son aves de cuerpo grueso, cuello corto, cabeza grande con plumas erizadas como copete, las nucales más alargadas, cola más bien larga y ancha, pico prolongado, recto y puntiagudo, comprimido lateralmente, alas medianas con la tercera primaria más larga, patas pequeñas con el dedo medio unido al externo casi en toda su extensión. El plumaje de colores vistosos con poca diferencia en ambos sexos. Este se distingue por la coloración del collar pectoral, y los pichones empluman con la misma coloración de los adultos. Tienen la vista y oído muy desarrollados.

En nuestro Delta comunmente uno los suele encontrar en las márgenes de los riachos, o canales de desagüe de las islas, posados sobre ramas que eligen por observatorios y lugar de pesca. Por su agilidad y voracidad el naturalista Cabanis los ha llamado « Tigres de los peces ». Son confiados y se les puede dar caza fácilmente; los casales son fieles en su afecto, siempre andan juntos salvo cuando la hembra está incubando se ve al macho solo buscando el alimento para llevarle a ella y luego ambos para el acarreo continuo a los pichones.

Para atrapar su presa oprime las alas contra el cuerpo y se deja caer al agua como una flecha, se zambulle y con unos aletazos reaparece a flor de agua para atrapar algún pescadito que estaba casi en la superficie y jamás erra el golpe. Esta agilidad recuerda la de las garcitas blancas, en los lagos de Palermo cuando están pescando; se quedan inmóviles, o si dan un paso lo hacen con cautela para no ahuyentar a las presas y con el cuello encogido y la vista fija, cuando creen oportuno largan el picotazo sin que se les escape la víctima. El martín pescador con su presa en el pico vuela hasta la rama más próxima, y luego de darle algunos golpes contra el palo como lo hace también el « Benteveo » para atontarlo al bicho, se lo engulle. Cuando uno anda cerca de la cueva o se les cava, vuelan ellos de un lado para otro, cruzando delante de uno y lanzando gritos de angustia.

En la Argentina tenemos tres especies ⁽¹⁾ y una subespecie, ésta puramente de la región Sud, Patagonia y Tierra del Fuego, que es el *Ceryle torquata stellata* (Meyen), especie muy semejante al *Ceryle torquata* (Linn.). Esta es la mayor de todas, del tamaño de una paloma casera; tiene la cabeza, lo superior del cuerpo, las cubiertas de las alas y el collar pectoral color azul grisáceo; la garganta y todo el contorno del cuello blanco; todo lo inferior y la parte inferior de las alas ocre o rojo castaño, con una pequeña línea blanca antes de empezar el ocre; cola negra con ribetes azul grisáceo en todo el contorno de las plumas y fajadas o barradas de blanco terminando estas en ápice blanco; las primarias negras con una gran mancha blanca en las barbas internas en los dos tercios superiores; las secundarias barradas de manchas blancas como la cola, y las plumas

(1) Las que pueden verse en la lámina en colores que acompaña esta entrega.

de la nuca alargadas como copete. En el macho todo lo superior del cuerpo salpicado de puntos blancos y el collar pectoral más ancho y de un gris ocráceo.

El *Ceryle amazona* (Lath.) es el mediano, del tamaño de una paloma torcaz, tiene la cabeza, lo superior del cuerpo y alas verde oscuro metálico o negro verdoso metálico; cola del mismo color barrado de manchas blancas igual que las barbas internas de las primarias y secundarias; garganta y cuello blanco con collar nucal contorneando todo el cuello; collar pectoral igual que el lomo en la hembra y es ocre en el macho; lo demás inferior del cuerpo e inferior de las alas blancos.

El *Ceryle americana* (Gm.) que es el menor, del tamaño de una golondrina, tiene la cabeza negra, lomo y cubiertas de ala negro verdoso metálico; garganta y collar nucal contorneando todo el cuello blanco; collar pectoral ancho rojo castaño en el macho y negro verdoso o moteado de ese color en la hembra; lo inferior del cuerpo y de las alas blanco; las rectrices medianas como el lomo y las laterales y externas con grandes manchas blancas, algunas ocupando casi todas las barbas internas; las primarias y secundarias negras verdosas con pequeñas manchas blancas. Esta especie es la más abundante en el Delta, frecuenta más los pequeños riachos y canales, mientras que las otras dos especies anteriores buscan las riberas del Luján, Paraná y demás ríos. De esta menor es de la única que pude encontrar varios nidos, unos con huevos y otros con pichones casi para volar, en el mes de octubre, generalmente con 5 huevos o pichones. Cuentan los isleños que si cuando está incubando viene alguna marea o creciente del río y le inunda la cuerva sacan los huevos en el pico y los depositan sobre el terreno para seguir ahí la incubación, lo que no he observado.